

## Bibliografía

BERMEJO BARRERA, J.C.: "Pensando la guerra: algunas lecciones de la historia clásica", *Revista Gallaecia*, n.º 23 (2004).

CLAUSEWITZ, K.: *De la Guerra*, Ed. Labor: Barcelona, 1995.

HOWARD, M.: *La Guerra en la historia europea*, México: Fondo de Cultura Económica, 1983.

MEDINA ÁVILA, C.: "Apuntes sobre la historia de la Artillería (II). Montajes y municiones de la artillería primitiva", *Memorial de Artillería*, n.º 170/1 (2014)

REINEL SÁNCHEZ, J.: "Una respuesta a la pregunta ¿Qué es la Guerra?", *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, n.º 6 (marzo 2004).

SANJURJO JUL, J.: "La artillería naval del siglo XVIII".

<http://www.armada.mde.es/archivo/mardigitalrevistas/cuadernosihcn/41cuaderno/cap04.pdf> (consultado el 25 de abril de 2019)

**Texto:** Pilar Blanco, noviembre de 2018

**Adaptación del texto:** Dori Fernández (Departamento de Difusión)

### Museo Arqueológico Nacional

Departamento de Difusión

Serrano, 13

28001 MADRID

Tel. (+34) 915 777 912

Fax (+34) 914 316 840

[www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html](http://www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html)



MAN MUSEO ARQUEOLÓGICO  
NACIONAL

# Guerra

## Cañón de Manila



MAN

La guerra es un fenómeno inherente a la historia de la Humanidad y, en cierta medida, quizá consustancial al ser humano. El resultado de los distintos enfrentamientos bélicos ha contribuido, en gran parte, a configurar el mundo tal y como lo conocemos hoy. A su vez, el deseo de superar al enemigo ha impulsado notablemente el desarrollo de la tecnología a lo largo de los siglos. Este cañón del siglo XVII, creado en la Maestranza de Manila, es un ejemplo que compendia esta definición.

### El cañón, un arma para la guerra

El cañón es un arma más en la larga carrera armamentística de la humanidad. Generalizado en Europa en el siglo XIV como arma de fuego ofensiva que emplea la pólvora como sustancia propelente, fue utilizado desde entonces por el cuerpo militar de artillería. Es un arma de avancarga en la que el proyectil y la pólvora se cargan por la boca del cañón, es decir, por delante, a diferencia de las armas de retrocarga, empleadas desde el siglo XVI, que se cargan por la parte posterior y que resultan más fáciles, más rápidas de recargar y más seguras. Los cañones de avancarga se utilizaron tanto en tierra como en el mar. Su montaje era diferente en uno y otro caso, pues en el mar era disparado desde un compartimento inestable y en movimiento en el que el cañón debía sujetarse a la estructura del buque, teniendo en cuenta el retroceso.

Este cañón (119 cm. de largo y calibre de 8,5 cm.) fue fabricado en bronce fundido y se le añadieron decoraciones de motivos vegetales en relieve en el cuerpo de la boca y en el oído o fogón. En la parte trasera, cierra el cuerpo del cañón la culata, con lámpara y cascabel. En el centro, tiene dos muñones de anclaje para su montaje sobre una cureña con ruedas que facilitarían su movimiento y dos asas paralelas para su traslado. Delante de las asas, entre los muñones, aparece una inscripción que permite datar el cañón: “MANILA AÑO D 1643”. Por ello, se cree que fue realizado en la Maestranza de dicha ciudad filipina. En la boca, hay un número, el 117. Sobre el fogón, hay otra inscripción que reza: “DO SEBAS T AN HVRT/ADO DE COR/RCVERA”, que

haría referencia a Don Sebastián Hurtado de Corcuera, gobernador de Filipinas entre 1635 y 1644. Junto a esta inscripción, se representa una cruz, seguramente de la Orden de Alcántara, a la que perteneció D. Sebastián desde 1626, cuando Felipe IV le nombra Caballero de la misma.

Aunque no podamos afirmarlo con seguridad, este pequeño cañón pudo ser utilizado para defenderse de diversas rebeliones internas y ataques externos que, en esas fechas, sufrieron los españoles en las Islas Filipinas, donde fue creado.

### Política y religión, origen de los conflictos bélicos en las Islas Filipinas

Estas islas, tomadas en posesión por los españoles desde la primera mitad del siglo XVI, fueron oficialmente incorporadas al Imperio durante el reinado de Felipe II, de quién tomaron el nombre. Fue posesión española hasta su independencia en 1898.

La llegada de los españoles supuso la unificación política del archipiélago, así como el freno a la expansión del Islam en las islas, presente desde el siglo anterior y muy intensificada gracias a la actividad de los piratas moros de Joló (denominación utilizada por los españoles para los malayos convertidos al Islam que rendían pleitesía a su propio sultán). Con los conquistadores, llegaron religiosos agustinos, franciscanos y jesuitas, quienes se encargaron de la evangelización de las islas, aunque las disputas con los musulmanes fueron aquí una constante hasta el siglo XIX.

Asimismo, dada la posición estratégica de las Filipinas para el comercio entre Asia y América, materializado en el Galeón de Manila, varias potencias europeas (Holanda, Inglaterra, Portugal) codiciaron la posesión de las islas. Por tal motivo, se enfrentaron a las guarniciones militares allí establecidas durante todo el periodo de dominio español. La monarquía hispana siguió una política de construcción de defensas (fortalezas, torres de vigilancia, pequeños fuertes), la mayoría en la costa, para ejercer un mejor control sobre la población y el territorio.

El gobernador Hurtado de Corcuera conquistó las islas de Mindanao y Joló, construyó numerosas fortalezas y llevó a cabo reformas en la organización eclesiástica de las islas. Tuvo que hacer frente a los ataques protagonizados por los piratas procedentes de Joló, Borneo y resto de islas meridionales, cuyo conocimiento de la orografía les permitió ser bandoleros, asaltar las costas y capturar botines y esclavos. Y también resistir la presión de las potencias europeas, como Holanda, Inglaterra y Portugal. Es fácil considerar que, con semejantes escenarios bélicos en las islas, el mismo gobernador decidiera la construcción de este cañón durante su gobierno en Filipinas.

### Guerra y paz: ¿es la guerra un instrumento más de la política?

Esta situación bélica vivida en Filipinas durante el siglo XVII no es más que otro ejemplo de lo que ha vivido, y aún vive, la humanidad a lo largo de su historia. La guerra es una tragedia absoluta que ha marcado el devenir de la humanidad desde sus orígenes. Se puede definir, de forma simplificada, como la ausencia de paz entre dos grupos humanos, pero a esta definición pueden añadirse muchos matices. Clausewitz, uno de los más importantes teóricos sobre la guerra, la definió como un instrumento más a la hora de hacer política, como puedan ser la diplomacia o los pactos, aunque cabe preguntarnos si, más bien, surge al fallar la política y la diplomacia.

### El conflicto armado: un acto humano de componentes racional e irracional

Diversos autores han planteado que el ser humano tiene una naturaleza guerrera y, en consecuencia, cierta disposición hacia el conflicto. Es un acto humano que nos distingue de otros seres de la naturaleza y que nos convierte en protagonistas absolutos en tanto que la contienda es fruto de nuestras decisiones y nuestras propias acciones. Esto lleva a plantear el componente racional de toda guerra: las acciones son pensadas para vencer al otro y existe un profundo deseo de dotarlas de una explicación, una causa, que justifique su legitimidad.

Pero en todo conflicto armado existe también un componente irracional que hace que el ser humano se deje llevar por sus pasiones o sentimientos más profundos, como el odio, la ira o la envidia, dificultando así la ponderación de sus propios actos. Esto último es inseparable del carácter social de las guerras: involucran a grupos sociales que pertenecen a colectivos organizados y que comparten unos ideales y objetivos comunes sin los cuales el éxito en el conflicto sería complicado. El carácter social de las contiendas se pone también de manifiesto en el hecho de que toda la comunidad, y no solo los combatientes, participan y padecen las guerras de una u otra manera. Por último, y tristemente, las guerras llevan aparejado cierto reconocimiento social hacia aquel que las realiza, como puede apreciarse en textos clásicos, las novelas de caballería o los manuales de estrategia militar: Alejandro Magno, Octavio Augusto, Mío Cid o Napoleón fueron (y son) exaltados como grandes héroes.

### ¿Un futuro sin guerra?

Nada parece indicar que al ser humano le espere un futuro sin guerra, más bien al contrario. La forma de enfrentarse ha cambiado por el mayor alcance de las armas de fuego, que permiten vencer al enemigo a distancia, frente a las armas tradicionales que obligaban a un enfrentamiento cuerpo a cuerpo sosteniendo la mirada del enemigo. El componente tecnológico también ha jugado un importante papel, siendo las armas nucleares el culmen de esta evolución ya que son capaces de acabar con la humanidad en muy poco tiempo.

En conclusión, la guerra es un fenómeno humano necesario para entender la configuración actual del mundo. Natural o no, consustancial al ser humano o no, inherente a la política o no, lo cierto es que las guerras son una triste realidad a la que no se ve final y de la cual este cañón de Manila del siglo XVII es una manifestación palpable de su existencia en esa centuria.